

La circulación de las ideas

José Gordon

“En la carrera por la supercomputadora más rápida, China rebasa a Estados Unidos”, dice el titular de un reportaje recientemente publicado en la revista *Newsweek*. Actualmente, setenta y cuatro entre las quinientas más avanzadas supercomputadoras del mundo pertenecen a China, cuando hace tan sólo una década no tenía una sola de esos tamaños. En este marco, China está únicamente por debajo de Estados Unidos que tiene doscientas sesenta y tres, pero con el desarrollo de la supercomputadora Tianhe-1A, también llamada La Vía Láctea, China logró hacer una máquina cinco veces más poderosa que la computadora más sofisticada de Estados Unidos. La competencia está en plena marcha. Lo interesante es preguntarnos cómo es que China llegó ahí.

La respuesta tiene que ver con la circulación de las ideas, que son casi intangibles pero tienen la capacidad de moldear nuestro entorno: una silla, una ventana, una computadora, el trazo de un camino es un pensamiento materializado. ¿Cómo rastrear los pensamientos que desembocan en la ola de conocimiento que se vive en China? ¿Có-

mo se detecta el efecto de una sutil idea en las grandes transformaciones que vive una cultura?

Alvin Toffler, autor del libro *El shock del futuro*, no sospechó el impacto que tendría su pensamiento en China. Toffler y su esposa Heidi viajaron por primera vez al país asiático en 1983. Visitaron la Sociedad China de Ciencias Sociales e impartieron varias conferencias sobre su obra titulada *La tercera ola*. Dejaron a sus anfitriones un ejemplar del libro que planteaba que la civilización había vivido básicamente dos etapas: La primera ola, que tenía que ver con el desarrollo agrícola y La segunda ola, con los grandes cambios generados por la Revolución industrial. Su tesis era que ya se estaba gestando una tercera transformación radical de la economía, la educación y la sociedad: La ola del conocimiento.

La recepción de este libro en China encontró resistencias. En una conversación que tuve con Toffler me contó lo que pasó: “Llevaron el libro a las librerías y de inmediato lo atacaron. Lo tildaron de ‘contaminación espiritual occidental’ y lo retiraron

de las tiendas. Nosotros no nos enteramos de nada de eso. Algún tiempo después, en un vuelo a París, me encontré con una revista con un reportaje en el que vi mi nombre y la historia de una asamblea del Politburó en China. En esa reunión alguien propuso: ‘Deberíamos leer *La tercera ola*’. Alguien replicó que no porque era peligroso. Consultaron al dirigente y éste apuntó que demasiadas personas en el partido le temían a las nuevas ideas. Lo que ocurrió después es que el libro se volvió material de lectura para niños en todo China. Se usó para ayudar a desarrollar las transformaciones de ese país que comenzaron en esa época y que siguen llevándose a cabo”.

Le comento a Toffler que las olas de las que habla a veces aparecen entreveradas y crean grandes conflictos y contradicciones. Toffler asiente, me habla de los problemas que se dan entre el mundo rural y urbano. Me explica el caso chino:

“Ellos decidieron no tan sólo pasar de la agricultura a la industria sino recorrer todo el camino a la vez. No siguieron la dialéctica tradicional en la que tienes que pasar por ciertas etapas y no puedes dar saltos o tratar de impulsarlas simultáneamente. Sin embargo, eso fue lo que hicieron”.

El resultado está a la vista: las supercomputadoras de China, con la capacidad de correr miles de procesos en paralelo, se vinculan a un increíble potencial de desarrollo económico en diferentes campos. Se estima que la computación de alto rendimiento constituye una industria del orden de 25.6 miles de millones de dólares.

Lo que me parece apasionante es cómo estas grandes transformaciones pueden darse o no darse en función de la receptividad o falta de receptividad a sutiles (y poderosas) ideas. **U**



Alvin Toffler